

# POETIZAR, LA MÁS INOCENTE DE TODAS LAS OCUPACIONES: HÖLDERLIN

---

Autor: ALFREDO VEIRAVÉ

---

El día que me levanté temprano  
acuciado por un poema que me  
daba vueltas en la cabeza desde las seis de la mañana  
de un domingo de marzo  
y me encerré en el estudio para escribirlo  
y dar así al mundo ese temblor, ese desamparo, esa  
[confesión púdica,  
ese grito en soledad, esa estructura fatal, esa pena rimada,  
esa angustia dominical, etc. etc.  
me ocurrió que la pluma parker había sido prácticamente  
destrozada por la mucama al firmar la boleta del gas,  
que los lápices de color que traje de Nueva York  
los había llevado el perro para jugar  
y no había a mi alrededor ni plumas ni tintero ni leños  
[en la chimenea  
ni memoria borgeana me dije desolado,  
y así de pena en pena,  
como novio que ha sido abofeteado por la vecina de enfrente  
como una carroza fúnebre sin cadáver trajeado  
como un general húngaro sin caballería  
como un partido de fútbol suspendido por la lluvia

como el censor público sin libros pornográficos

como un avión jet sin turbinas o sin pasajeros

como un divorcio sin reconciliación

como una ametralladora sin terrorista

como una rana sin charco

como un ruido sin oreja

como un beso de amor sin la otra boca

como un señor muy formal sin las polainas

como un día patético sin patetismo

como una guerra atómica sin misiles

como un idioma sin sustantivos

como un parricida sin Picasso

como un solista sin soledad

como un mamboretá sin patas

así, de pena en pena,

aquel día domingo me levanté temprano a escribir

“el” poema

y tuve este pequeño inconveniente en la era industrial:

no tenía plumas,

ni lapiceros, ni memoria, ni grabador

ni nada silencioso para escribirlo,

nada que poetizar por lo tanto,

(la máquina de escribir imposible

porque hace mucho ruido cuando todos duermen)

Solamente

esta frase de Cocteau que dicto de memoria:

*¿Sabéis lo que pienso de lo serio?*

*Es el comienzo de la muerte...*